

La ciudad flotante: *Novecento* de Alessandro Baricco y *La Leggenda del pianista sull'oceano* de Giuseppe Tornatore

Salud María JARILLA BRAVO

Universidad Complutense de Madrid
saludmjarilla@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo se analiza la concepción de ciudad que nos presenta el protagonista del monólogo teatral de Alessandro Baricco, *Novecento*. El protagonista de este texto permanece en un barco de pasajeros, el *Virginian*, durante toda su existencia. Después de presentar la visión literaria de una realidad particular, veremos como el cineasta Giuseppe Tornatore ha tratado estos rasgos representativos del monólogo teatral en su adaptación cinematográfica *La Leggenda del pianista sull'Oceano*.

Palabras clave: literatura contemporánea, cine, ciudad, Baricco.

ABSTRACT

Along this presentation, the concept of city of the main character from Alessandro Baricco's monologue *Novecento* is analysed. The main character is on board of a ship, the *Virginian*, during all the adventure. After showing us the literary vision of a particular reality, we will see how the director Giuseppe Tornatore has dealt with these representative features of the theater monologue in his cinematic version *La leggenda del pianista sull'Oceano*.

Keywords: contemporary literature, cinema, city, Baricco.

La obra *Novecento* de Baricco¹ se presenta en forma de monólogo teatral. El propio autor, en un escrito que antecede a la obra, deja claro que se creó con una finalidad concreta, “para un actor, Eugenio Allegri y para un director, Gabriele Vacis. Ellos han montado una representación del texto que se ha presentado en julio de este año para el festival de Asti” (Baricco 1997: 7). Aunque el autor continúa diciendo en ese mismo escrito que se trata de un texto a caballo entre una historia para ser contada y una obra para ser representada. “Ahora que lo veo con forma de libro, me parece más un texto que está en vilo entre una verdadera puesta en escena y un cuento para leer en voz alta” (Baricco 1997: 7). A través de esta primera valoración crítica hecha por el propio autor ya nos encontramos ante una dicotomía y una ambivalencia entre el género narrativo y el teatral, que comportará una tensión estética.

Las frases cortas y exclamativas conviven con las acotaciones, unificando la obra y haciendo que se decante hacia el género teatral. El monólogo lo recitará Tim Tooney, trompetista del crucero *Virginian*, que subió a bordo el 27 de enero de 1927; allí conoció a este personaje extraordinario y poco convencional, TD Lemon Novecento, pianista. Se convertirá en su amigo y le relatará las vicisitudes y complicaciones de su extraña existencia.

¹ Alessandro Baricco es un autor que se encuentra constantemente en el punto de mira de la crítica, pero que posee un gran número de lectores que lo han colocado entre los autores más leídos de los últimos tiempos. Nació en Turín en 1958. Cursó estudios de música y filosofía. Más tarde se dedicó a la literatura obteniendo su primer éxito con el libro *Castelli di rabbia* (1991). Poco a poco ha ido atrayendo a un público muy variado y amplio que le ha hecho cosechar muchos éxitos a lo largo de su carrera. Es un personaje muy activo como promotor de iniciativas culturales. Funda la escuela de escritura Holdern. Después de que se llevase al cine se libro *Novecento* de la mano del director Giuseppe Tornatore, volvió a llevarse a la gran pantalla otro de sus libros, *Seta* (*Il filo rosso* 2006: 954-955).

Entorno del protagonista y desarrollo de la trama

El entorno en el que vive el protagonista desde su nacimiento lo condicionará durante el transcurso de su vida. TD Lemon Novecento es un niño que ha nacido, quizás, durante el viaje². Como relata detalladamente el trompetista narrador de la historia, posiblemente era hijo de algún emigrante que decidió abandonarlo en el salón de baile de primera clase, sobre el piano. Este hecho determinará desde el principio al protagonista de la historia, cuya vida quedará ligada al piano³ y al barco.

Novecento es encontrado por un maquinista, Danny Boodman, que buscaba algún objeto de valor olvidado por algún rico en primera clase. En su lugar encuentra una caja con un letrero que decía "Lemons TD". Según el viejo maquinista las iniciales TD querían decir *Thanks Danny*, por tanto tomó al niño y lo crió como si fuese su padre. La infancia de nuestro protagonista transcurrirá siempre en el transatlántico *Virginian*, un barco de pasajeros que une el viejo y el nuevo mundo. Es un barco atípico, que carece de cocina, como nos explica el narrador. Para Novecento el barco es la única casa conocida, su universo particular, su microcosmos, que además está incompleto.

Según Bachelard, "la casa es nuestro rincón del mundo. Es –se ha dicho con frecuencia– nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término" (Bachelard 2006: 34), y para nuestro personaje su cosmos está incompleto. Ocho años más tarde, durante una tormenta, el maquinista sufre un grave accidente y a los pocos días muere, quedando Novecento huérfano por segunda vez. El niño asustado, sobre todo por la idea de acabar en un orfanato en el primer puesto en que atracase el barco, decide esconderse en el interior del buque, y lo hace tan bien que nadie es capaz de dar con él; la mayoría de los tripulantes lo dan ya por muerto o extraviado.

Días más tarde y cuando el barco se encontraba en mar abierto, vuelve a hacerse visible Novecento, en el salón de baile de primera clase, tocando el piano, bajo la atenta mirada y el asombro de todos, que no podían explicar cómo había aprendido a tocar el piano. Nuestro personaje sólo tocará cuando se encuentre en mar abierto, nunca lo hará mientras el barco permanezca atracado en el puerto.

Desde este momento, Novecento se convertirá en el pianista integrante de la orquesta que ameniza las noches en el salón de baile de primera clase. Su fama poco a poco se irá acrecentando en forma de leyenda, y muchos tomarán el barco sólo para escuchar a aquél del que se decía que era el mejor pianista que existía: "Lui suonava [...]. Non esisteva quella roba, prima che la suonasse lui, okay?, non c'era da nessuna parte"⁴ (Baricco 1994: 19). "Dicevano anche che suonava una musica che non esisteva"⁵ (Baricco 1994: 27). El transatlántico se presenta como un espacio extraordinario y poco convencional, espejo y entorno de la vida de Novecento. El capitán del barco, Smith, aparece descrito como claustrofóbico y sabio; el timonel Paul Siezinskj, un ex sacerdote polaco, además de quiropráctico es ciego; el telegrafista es calificado como jugador de ajedrez, zurdo y tartamudo; el *chef* parisino, Monsieur Pardin, durará poco en el barco, ya que éste no posee cocina⁶; por último, otro de los personajes que forma parte de la

² El autor nos dice que posiblemente tenía unos diez días de vida. "Lo encontró una mañana que todos habían bajado, en Boston; lo encontró en una caja de cartón. Tendría diez días no más. Ni siquiera lloraba, estaba callado, con los ojos abiertos, en esa caja. Lo habían dejado en el salón de baile de primera clase. Sobre el piano. Sin embargo, no tenía cara de ser un recién nacido de primera clase. Este tipo de cosas lo hacían por lo general los emigrantes. Parir a escondidas en algún lugar del puente" (Baricco 1997: 21).

³ "La música es protagonista, además del hilo conductor de toda la obra. Las acotaciones están repletas de instrucciones sobre diversos tipos de música".

⁴ "Él tocaba [...]. No existía ese sonido antes de que lo tocara él, ¿okay?, no lo había por ninguna parte". (Baricco 1997: 20)

⁵ "Decían también que tocaba una música de otro mundo". (Baricco 1997: 34)

⁶ La carencia de la cocina, elemento imprescindible en una casa, sobre todo para crear ambiente de hogar, nos acerca hacia lo irreal. Elemento característico de la vida familiar, la cocina es descrita en la mayoría de las novelas canónicas como el centro neurálgico de una casa. Esta carencia configura

tripulación del barco es el médico, el doctor Klausermanspitzwegensdorfentag, cuyo nombre es impronunciable.

Como se observa en esta descripción de cualidades y virtudes, la tripulación está compuesta por una serie de personajes que demuestran unas características antagonistas y absurdas para el puesto que desarrollan, y su función y presencia crea una atmósfera de irrealdad, pero desarrollada a través de elementos reales, característica de las novelas de Baricco. El mismo autor nos dice cómo crea en su obra un horizonte de expectativas con el lector/espectador, un pacto de veracidad: comienza contando una historia que podría perfectamente ser un hecho real, introduciendo ciertos datos históricos, fechas, etc. A continuación, en un determinado momento de la narración, introduce un elemento fantástico o imprime propiedades fantásticas a un elemento real, generando una historia irreal que no resulta creíble, pero que se sitúa dentro de esa “realidad” que lo engloba y enmarca⁷.

La ciudad flotante

El texto nos plantea la metáfora del crucero como la realización de la idea imaginaria de “ciudad flotante”. Julio Verne, en su obra *La ciudad flotante*, también recrea esta imagen de la ciudad que flota. Con el paso del tiempo la tecnología y la ingeniería han logrado hacer realidad esa imagen de una ciudad que se mueve: “Según el análisis contemporáneo la ciudad es uno de los símbolos de la madre, con su doble aspecto de protección y de límite. Se emparenta en general con el principio femenino. De la misma manera que la ciudad posee sus habitantes, la mujer contiene en sí a sus hijos. Por esta razón las diosas se representan llevando una corona de murallas” (Chevalier 1995). Para nuestro protagonista, el *Virginian* es su único principio femenino conocido, su entorno de protección.

Novecento nunca ha bajado del barco. De las ciudades reales conoce sólo sus puertos. El puerto es el lugar “estable” que une la inestabilidad de las aguas (símbolo de la existencia) con la tierra, la base de la vida. Con frecuencia, la descripción simbólica adopta la perspectiva de quien habla desde un puerto⁸ para emprender o concluir un viaje; en este caso el puerto es visto como la meta que no llega a ser alcanzada. Hay que dar cierta importancia al viaje, un viaje que es alterado por completo en su sentido tradicional, ya que no lleva a ninguna parte, ni vuelve tampoco de ninguna parte. El *Virginian* se convierte así en una Ítaca flotante que sigue y se desplaza en el propio sujeto.

Para él, el transatlántico se convierte en la única ciudad conocida. Las cubiertas representarían los espacios libres de la ciudad (jardines, parques, lugares de encuentro). Los camarotes son las habitaciones, espacios de intimidad que representan los fragmentos internos de las casas, apartamentos, etc.

La sala de máquinas constituiría la parte más industrial de una ciudad, las fábricas. El ruido que describe y la cantidad de maquinaria constituirán la idea de una auténtica fábrica. El salón de baile en el que el protagonista toca el piano se transforma en el lugar donde se reúnen las personas que viajan en el barco, un lugar de encuentro y de ocio. De esta forma, con la ayuda de la masa de personas que va y viene y se encuentra a lo largo de los distintos viajes, nuestro personaje crea su concepto de ciudad flotante.

Aunque Novecento no ha desembarcado nunca del *Virginian*, curiosamente es capaz de describir con detalles concretos las peculiaridades más características de muchas ciudades.

aún más la idea de un lugar extraño, un barco de pasajeros que no tiene cocina. Una casa y una ciudad para nuestro protagonista que carece del elemento más representativo de la casa.

⁷ Algunas de las declaraciones del autor aquí recogidas pertenecen a los “extras” de la película *La Leggenda del Pianista sull'Oceano*.

⁸ En la adaptación cinematográfica se ha creado como marco narrativo el espacio del puerto, y es ahí donde el narrador cuenta la historia.

Mientras tocaba, Novecento viajaba con la imaginación.

E lui mi disse: "Oggi sono finito in un paese bellissimo, le donne avevano i capelli profumati, c'era luce dappertutto ed era pieno di tigri".

Viaggiava, lui.

E ogni volta finiva in un posto diverso: nel centro di Londra, su un treno in mezzo alla campagna, su una montagna così alta che la neve ti arrivava alla pancia [...]. Mai sceso. Eppure, era come se le avesse viste, tutte quelle cose⁹. (Baricco 1994: 32)

Las imágenes, los recuerdos, las vivencias de esos pasajeros que encontraba en las distintas travesías, estaban muy ligados a lugares determinados y a situaciones concretas: una puesta de sol, un puente...

Quando uno ti racconta con assoluta esattezza che odere c'è in Bertham Street, d'estate, quando ha appena smesso di piovere, non puoi pensare che è matto per la sola stupida ragione che in Bertham Street, lui, non c'è mai stato. Negli occhi di qualcuno, nelle parole di qualcuno, lui, quell'aria, l'aveva respirata davvero [...]. Il mondo, magari, non l'aveva visto mai. Ma erano ventisette anni che il mondo passava su quella nave: ed erano ventisette anni che lui, su quella nave, lo spiava. E gli rubava l'anima¹⁰. (Baricco 1994: 33)

Para él, las personas llevan impresos trozos de ciudades. Se convertían entonces en símbolos de las ciudades. Novecento, en su mente y a través de estos recuerdos, imagina y recrea las ciudades en su mente. Como nos dice, está construyendo un mapa, un enorme mapa a partir de las impresiones de la gente.

El barco es su microcosmos, su ciudad flotante, frente a las demás ciudades que se le presentan como lo desconocido. Esta ciudad barco es la ciudad real que el protagonista conoce y reconoce como tal, todo lo que está fuera de ese entorno de cotidianidad se presenta para Novecento como algo desconocido e inconcreto. Conoce las ciudades reales sólo a través de los ojos de los pasajeros. Sensaciones de ciudades, olores, colores. Pero son realidades distorsionadas, dado que muchos personajes describen imágenes idealizadas.

En un cierto momento de su vida, con treinta y dos años, el protagonista decide bajar del barco, según nos dice el texto, para ver el mar desde tierra, de otra forma. "[...] Io adesso scendo, vivo sulla terra e della terra per anni, divento uno normale, poi un giorno parto, arrivo su una costa qualsiasi, alzo gli occhi e guardo il mare: è lì, io l'ascolterò gridare"¹¹ (Baricco 1994: 47).

Se queda en el tercer peldaño de la escalera (símbolo de conocimiento, de subida, de ascenso) inmóvil, mirando hacia el frente, observando lo que tenía ante sus ojos, se quita el sombrero y lo deja caer al mar.

Será al final de la obra cuando el protagonista, sentado sobre una caja de dinamita en el interior del *Virginian*, explique el motivo por el cual no se decidió a bajar nunca del barco y por el que regresó ese día desde el tercer escalón de la escalera.

*Tutta quella città... non se ne vedava la fine... /
La fine, per cortesia, si potrebbe vedere la fine? /*

⁹ "Y él me dijo: "Hoy llegué a un sitio bellísimo, las mujeres tenían el cabello perfumado, había luz por todas partes y estaba lleno de tigres". / Viajaba. / Y cada vez iba a un lugar distinto: al centro de Londres, sobre un tren en mitad del campo, a lo alto de una montaña tan elevada que la nieve te llegaba a la barriga [...]. No había bajado nunca y sin embargo, era como si las hubiese visto, todas esas cosas". (Baricco 1997: 41)

¹⁰ "Cuando alguien te cuenta con extraordinaria exactitud el olor que hay en Bertham Street, en verano, justo al terminar de llover, no puedes pensar que esté loco por la única y estúpida razón de que él, en Bertham Street, no haya estado nunca. Con los ojos de alguien, él, ese aire, lo había respirado de verdad [...]. El mundo, tal vez, no lo había visto nunca. Pero desde hacía veintisiete años el mundo pasaba por ese barco, lo espiaba. Y le robaba el alma". (Baricco 1997: 42-43)

¹¹ "[...] Ahora me bajo, vivo sobre la tierra y de la tierra unos años, me vuelvo normal, luego un día me marcho, llego a cualquier costa, alzo los ojos y miro el mar: y ahí lo escucharé gritar". (Baricco 1997: 63-64)

*E il rumore /
 [...] Non è quello che vidi che mi fermò /
 È quel che non vidi /
 Puoi capirlo, fratello?, è quel che non vidi..., lo cercai ma non c'era, in tutta quella
 sterminata città c'era di tutto tranne /
 C'era tutto /
 Ma non c'era una fine. Quel che non vidi è dove finiva tutto quello. La fine del mondo /
 Ora tu pensa: un pianoforte. I tasti iniziano. I tasti finiscono. Tu sai che sono 88, su questi
 nessuno può fregarti. Non sono infiniti, loro. Tu sei infinito, e dentro quei tasti, infinita è la
 musica che puoi fare. Loro sono 88. Tu sei infinito. Questo a me piace. Questo lo si può
 vivere. Ma se tu /
 Ma se io salgo su quella scaletta, e davanti a me /
 Ma se io salgo su quella e davanti a me si srotola una tastiera di milioni di tasti, milioni e
 miliardi /
 Milioni e miliardi di tasti che non finiscono mai e quella tastiera è infinita¹².
 (Baricco 1994: 55-56)*

No ve el fin de la ciudad, ve un espacio infinito que le asusta y le hace retroceder y no plantearse nunca más el abandono de su “ciudad conocida”.

*Io sono nato su questa nave. E qui il mondo passava, ma a duemila persone per volta. E di
 desideri ce n'erano anche qui, ma non più di quelli che ci potevano stare tra una prua e una
 poppa. Suonavi la tua felicità su una tastiera che non era infinita. Io ho imparato così. La
 terra, quella è una nave troppo grande per me. È un viaggio troppo lungo. È una donna
 troppo bella. È un profumo troppo forte. È una musica che non so suonare. Perdonatemi
 ma io non scenderò. Lasciatemi tornare indietro¹³. (Baricco 1994: 56)*

El *Virginian* es la representación de ese espacio finito frente al espacio infinito de la ciudad desconocida. Lo conocido y palpable frente a aquello que se le muestra como desconocido e inalcanzable. Todo ello crea esa dicotomía existencial que acompaña al protagonista.

Traducción intersemiótica

El propio director de cine comenta en una entrevista cómo le entusiasmó el texto desde el principio, por la fuerte carga simbólica y alegórica que presentaba. Sólo me voy a detener en la visión que Novecento, el protagonista, tiene de la ciudad y cómo esa idea se convierte en imagen en la película.

Como ya he comentado, el texto está construido en forma de monólogo para ser representado y esto, como el propio director de la película *La Leggenda del pianista sull'Oceano*, Giuseppe Tornatore señala, resulta muy difícil de adaptar.

¹² “Toda esa ciudad... no se veía el final... / El final, por favor, ¿se podría ver el final? / Y el ruido / [...] No fue aquello que vi lo que me detuvo / Fue aquello que no vi / ¿Lo puedes entender, hermano?, es aquello que no vi... lo busqué pero no estaba, de todo menos / Había de todo / Pero no había un final. Aquello que no vi es dónde terminaba todo eso. El final del mundo / Piensa en cambio: un piano. Las teclas comienzan. Las teclas terminan. Sabes que son ochenta y ocho, en esto nadie te puede joder. No son infinitas, ellas. Tú eres infinito, y dentro de aquellas teclas, infinita es la música que puedes hacer. Ellas son ochenta y ocho. Tú eres infinito. Esto me gusta. Esto se puede vivir. Pero si tú / Pero si yo subo a esa escalerilla, y frente a mí / Pero si yo subo a esa escalerilla, y frente a mí se extiende un teclado con millones de teclas, millones y trillones / Millones y trillones de teclas, que nunca se terminan y ésa es la verdad, que nunca se terminan y que ese teclado es infinito”. (Baricco 1997: 75-76)

¹³ “Yo he nacido en este barco. Y aquí el mundo pasa a razón de dos mil personas por vez. Y deseos los había también aquí, pero no más de los que podían caber entre una proa y una popa. Tocabas tu felicidad, en un teclado que no era infinito. Yo he aprendido así. La tierra, aquella es un barco demasiado grande para mí. Es un viaje demasiado largo. Es una mujer demasiado bonita. Es un perfume demasiado fuerte. Es una música que no sé tocar. Perdonadme. Pero no bajaré. Dejádme volver”. (Baricco 1997: 77-78)

El director, en los “extras” de la película, cuenta que todo lo que ha desarrollado en el guión, incluso las historias aparentemente nuevas que aparecen en la película, proceden de una palabra o una pequeña raíz que se encontraba ya en el texto original de Alessandro Baricco.

El director sí que ha tenido que crear un espacio nuevo para comenzar la historia y enmarcarla. Se trata del espacio del puerto y la tienda de instrumentos donde el trompetista Max, amigo íntimo de Novecento, acude para vender su trompeta. A partir de aquí y en forma de *flashback* se va desencadenando la historia, utilizando siempre este espacio como hilo conductor.

Giuseppe Tornatore va a crear un clima de turbación en la escena de la bajada al puerto del protagonista. Nos presenta una ciudad monstruosa, con edificios altos, oscuros, y rodeada de una bruma que crea un halo de misterio e incompreensión.

Contribuye de esta forma a crear una imagen fantasmagórica de una ciudad más cercana a la irrealidad que a la realidad. Ésta sería la ciudad vista a través de los ojos del personaje. La ciudad que le produce miedo e inseguridad. De esta forma, nos traduce las sensaciones de infinito y de terror que siente el protagonista al intentar bajar del barco, y que le harán regresar sobre sus pasos para no intentar abandonar el barco de nuevo nunca más. El fin de nuestro protagonista se unirá al fin del *Virginian*.

Bibliografía

- BACHELARD, Gaston (2006): *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BARICCO, Alessandro (1994): *Novecento*. Milano: Feltrinelli.
- (1997): *Novecentos*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- CHEVALIER, Jean; y GHEERBRANT, Alain (1995): *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- VV AA (2006): *Il filo rosso*, vol. III, 3. Roma: Laterza.